



V certamen de cartas de amor “Gloria Fuertes”

Febrero de 2012

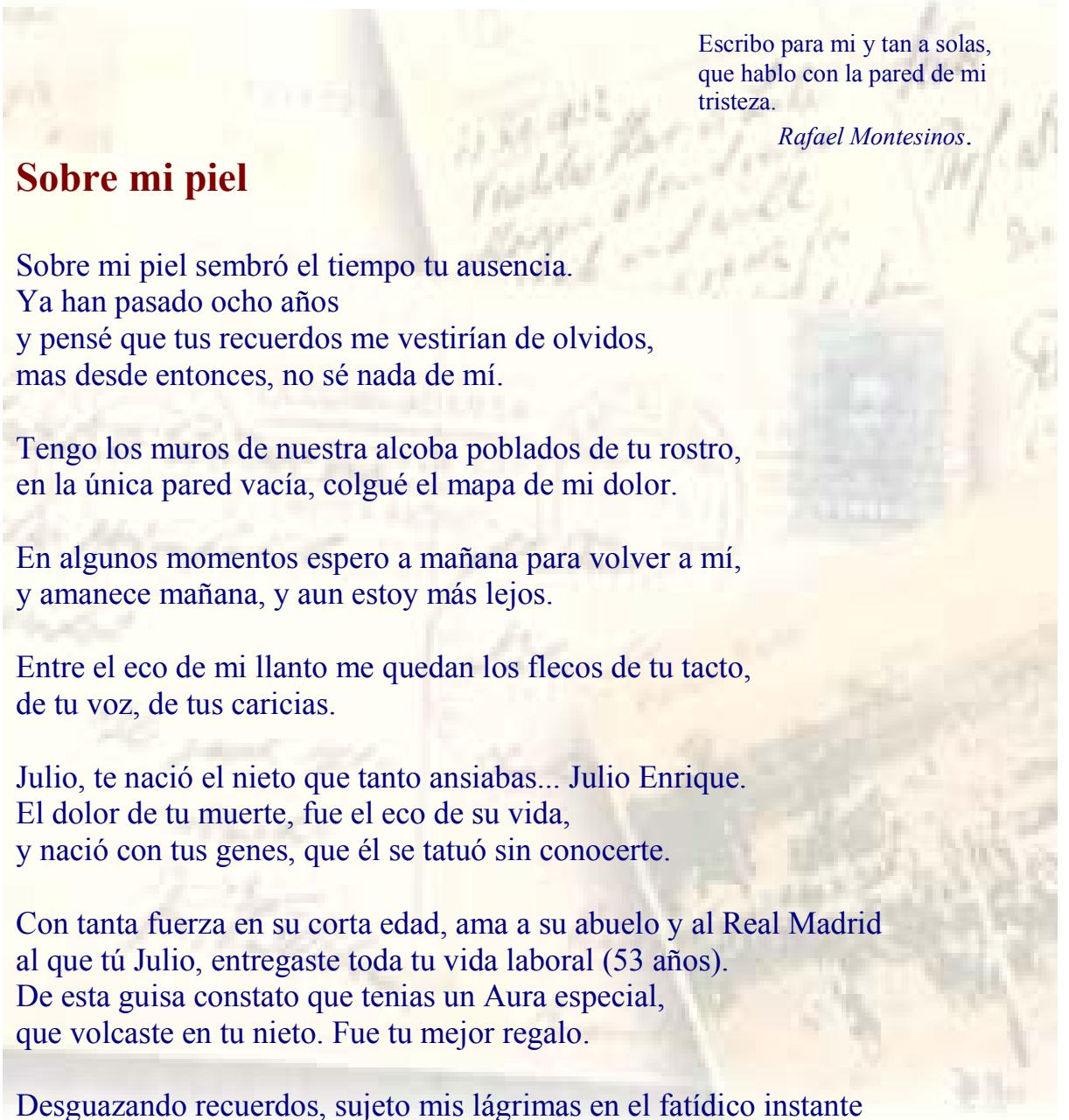
[Creando futuro]



**AYUNTAMIENTO DE
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES**



PRIMER PREMIO



Escribo para mi y tan a solas,
que hablo con la pared de mi
tristeza.

Rafael Montesinos.

Sobre mi piel

Sobre mi piel sembró el tiempo tu ausencia.
Ya han pasado ocho años
y pensé que tus recuerdos me vestirían de olvidos,
mas desde entonces, no sé nada de mí.

Tengo los muros de nuestra alcoba poblados de tu rostro,
en la única pared vacía, colgué el mapa de mi dolor.

En algunos momentos espero a mañana para volver a mí,
y amanece mañana, y aun estoy más lejos.

Entre el eco de mi llanto me quedan los flecos de tu tacto,
de tu voz, de tus caricias.

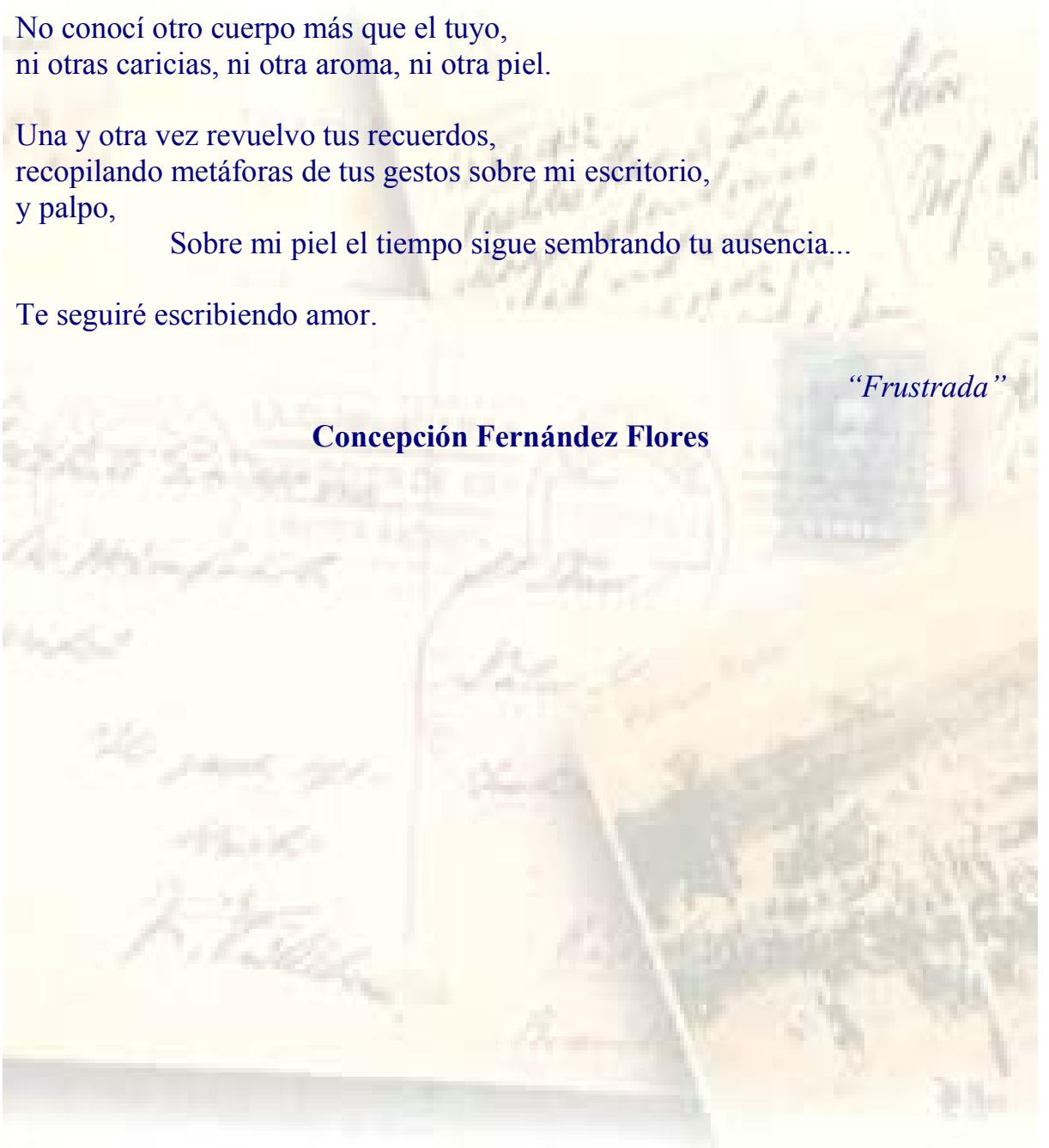
Julio, te nació el nieto que tanto ansiabas... Julio Enrique.
El dolor de tu muerte, fue el eco de su vida,
y nació con tus genes, que él se tatuó sin conocerte.

Con tanta fuerza en su corta edad, ama a su abuelo y al Real Madrid
al que tú Julio, entregaste toda tu vida laboral (53 años).
De esta guisa constato que tenías un Aura especial,
que volcaste en tu nieto. Fue tu mejor regalo.

Desguazando recuerdos, sujetó mis lágrimas en el fatídico instante
que cerré tu boca desfigurada por el tajo de la guadaña,
poniéndote una rama de cerezo.

Siempre fuiste mi tacto, por ello no logro arrancarte de mí.

Tus últimos besos encendieron perennemente mis noches,
en la brevedad de la fuga de tu piel y de la mía.



No conocí otro cuerpo más que el tuyo,
ni otras caricias, ni otra aroma, ni otra piel.

Una y otra vez revuelvo tus recuerdos,
recopilando metáforas de tus gestos sobre mi escritorio,
y palpo,

Sobre mi piel el tiempo sigue sembrando tu ausencia...

Te seguiré escribiendo amor.

“Frustrada”

Concepción Fernández Flores

SEGUNDO PREMIO

Desde Marruecos con amor

Cariño he tenido un accidente. A la vuelta de nuestro trabajo de hoy en el Gaseoducto Transmagreb, entre Ouzda y el límite con Argelia. Hacia un viento infernal que bamboleaba nuestro coche y al tomar una curva nos salimos de la carretera. Caímos pendiente abajo por una gran duna dando cinco vueltas de campana y no paramos hasta su fondo.

Estuve inconsciente no sé cuánto tiempo. Al abrir los ojos he visto a pocos metros a mi compañero Víctor con la cabeza destrozada, muerto. Lo último que recordaba era verlo salir despedido a través del parabrisas. Le he tapado.

Te escribo porque es casi lo único que puedo hacer. Quiero escribirte esta carta de amor para decirte lo que te quiero y como te recuerdo y te echo de menos en este lejano lugar.

Recuerdas cuando nos conocimos. Después de cuatro días de hablamos guardando las distancias, una tarde dimos un paseo por la ciudad universitaria y nos sentamos en un banco próximo al monumento ese del que va a caballo y recoge la antorcha de un hombre exhausto y tendido en el suelo. ¡Que calor en Julio! Un sol abrasador y demoledor, ¡así estaba de agotado el hombre ese del monumento de la antorcha!

Yo tenía muchas ganas de sentirte un poco más cerca, de tocarte por primera vez, de sentir el contacto de tu mano, pero no me atrevía a adelantar mi mano hacia la tuya por temor a tu rechazo. Mi timidez y la inseguridad de mis 19 años me lo impedían. Así éramos los jóvenes de los sesenta.

Nos sentamos en un banco en silencio. Habíamos hablado de cosas triviales y puse mi mano sobre tu carpeta. Tu estabas inmóvil, mirabas a la estatua y yo no sabía cómo empezar...-¿Me permites tocar tu mano?- No...¡Cómo voy a decir yo eso!- Entonces de una ojeada me descubriste mirando la mano y nuestras miradas confluyeron como láser atrayente. A continuación posaste con suavidad tu mano sobre la mía. Tuve un leve estremecimiento que tú apreciaste. ¡Que ternura la de tu mano! ¡Que sensación tan nueva y tan maravillosa! ¡Que placer sentir por primera vez el contacto de tu mano! ¡Qué placer!... En ese preciso momento comprendí que correspondías a mi cariño y

que seguramente íbamos a estar juntos mucho tiempo. Hoy y ahora al recordarlo aun me emociono y no puedo evitar unas lágrimas.

Conseguí salir del coche arrastrando las piernas, una rota y la otra magullada, a través del parabrisas, tengo tres cortes en la cara, uno es profundo porque no deja de sangrar y un golpe en el hombro izquierdo que me duele mucho. El coche quedó retorcido. No sé que puedo hacer. El móvil quedó machacado, por eso te escribo, bueno por eso y porque me temo que va a ser la única forma de que sepas de mis últimos pensamientos. Estamos fuera de la visibilidad de la carretera y si no me atienden pronto las heridas no voy a salir de esta. Cariño, recordarte me alivia el dolor. Voy a seguir...

Sigo recordando... Fue una historia sin palabras aquel día de la mano. Me mirabas...y yo a ti... ¡Como no si nos estábamos descubriendo!...Nos mirábamos intensamente, tanto que nos perdíamos allá en el fondo de nuestros ojos. El cielo se tornaba más y más brillante y nos fundía con su calor... pero no lo sentíamos... Estábamos viviendo los primeros preciosos minutos de nuestro amor... ¡De un amor que acababa de aparecer!...y seguíamos tocándonos y transmitiéndonos con esa interminable mirada nuestro cariño sin palabras. La gente que pasaba no nos comprendía, nos observaban sorprendidos, no comprendían porque estábamos tanto tiempo inmóviles, con nuestras manos cogidas y mirándonos. Pero nosotros ni reparábamos en ellos. Terminamos acercando lentamente nuestros rostros, obedeciendo a simultáneo resorte, y sellamos con un beso nuestro primer amor. Fue una tarde feliz e inolvidable.

Será tu último viaje de trabajo a Marruecos - me dijiste al salir- pues cumples años el 31 de Marzo y te toca jubilarte, pero tengo miedo cada vez que viajas. Y con este tiempo... La semana pasada ya hacíamos en casa nuestros proyectos de viajes para la jubilación. Ahora que ya nuestros hijos son mayores y no precisan de nuestros cuidados directos podemos dedicarnos a viajar a lugares que siempre hemos deseado conocer juntos. iremos a Italia: Venecia, Florencia, Roma. También visitaremos Egipto, Tierra Santa, Grecia, Perú y Méjico y tantos otros sitios.

¡Que alguien me vea! ¡Que me estoy desangrando! ¡Será posible que nadie nos vea! Esta carretera es muy poco frecuentada. ¡Qué impotencia! Sigo con mis recuerdos. Me llegan cosas sin parar a la memoria sin que yo las llame. Y algunas con tanta fuerza, tan vivas que me hacen daño. ¿Será por la certeza de que ya no se pueden repetir?

La primera vez que vine a este país me gustaba el paisaje de esta gran zona desértica. El panorama es todo arena, solo arena ocre donde la carretera, esa cinta color plomo, es la única muestra de obra humana. Pero ahora este desierto va a ser mi desgracia y será mi fin si no acude alguien pronto.

En estos momentos en los que veo pasar vertiginosamente toda mi vida quiero transmitirte mi agradecimiento por haber sido mi fiel compañera durante tantos años. Gracias por todos esos momentos de felicidad que hemos compartido. Por esos tres hijos, las dos chicas, que se irán de casa pronto porque están pensando en casarse y del pequeño Raúl que termina este año estudios de periodismo. ¡Cuantas satisfacciones nos han dado nuestros hijos! y también cuantos disgustos.

Gracias por ese amor y esa dedicación sin límites que has tenido conmigo y con la familia y ese insuperable cariño que siempre has puesto en nuestras cosas hasta en los mínimos detalles que en tu mano resultaban tan importantes.

El viento comienza a soplar con fuerza y levantando de las dunas la arena que me llega cegadora. Me resguardo tras los restos del coche para escribir. He oído pasar dos coches en las casi tres horas que estoy aquí, y he gritado con todas mis fuerzas ¡Ha sido inútil! Mi esperanza de sobrevivir se basa en que alguien pase y vea el derrape del coche.

Cada minuto me parece una hora. Ya no me sangra la herida de la cabeza pero tengo dolores por todo el cuerpo. Pero quiero continuar escribiendo. Quiero que te llegue esta mi última carta de amor.

Ya me temo que los viajes los tendrás que hacer sin mí. Pero ya me contarás como te lo pasas y con quien. ¡Que no quiero perdérmelo!... El viento aúlla tristemente pero no le presto atención. No puedo moverme. Mis músculos se atrofian. Creo que esto se acaba... Aunque mi mente quiere seguir contigo... con vosotros. Dales un beso a los hijos, un beso de su padre. Veo tu rostro y te imagino cerca, aquí a mí lado... Ya siento como tu cuerpo me da calor y apoyo con suavidad mi cabeza en tu regazo....Mis últimas fuerzas son para ti, para nuestra familia que ya no voy a ver. Espero que alguien encuentre esta carta.

PD.- El día siguiente una patrulla de policía vio el derrape y descubrió un montón irregular de arena al fondo de la duna, del que destacaba una rueda. Excavando encontraron el Land Rover destrozado y los cuerpos de dos hombres uno tendido y otro sentado con un papel aferrado a su mano. La policía hizo llegar al consulado español los dos cuerpos y la carta.

“Tuareg”

Jesús Antonio Mora Rico

TERCER PREMIO

Querida vieja amiga y todavía amada:

Esta mañana he entrado en el porta! de casa y te he visto tras las rejas del buzón. Tú sabes que te sigo queriendo, a pesar de que tu interior ya no es el mismo.

¿Te acuerdas, hace muchos años, cuando nos conocimos? Tu venias en tu bolsón de cuero gordo brillante por el uso, y protegida contra los golpes y las inclemencias del tiempo; ¿te acuerdas? Ese bolsón, que colgado del cuello, lo traía orgulloso el "CARTERO". Entraba en el portal cantando a pulmón abierto, "Cartero, cartero..." y salían todas las madres al rellano, y también salíamos los niños chicos y los abuelos. ¿Traes alguna para mí? Era mi voz más preciada cuando lo decía mi madre, y le contestaba el cartero, "para ti traigo una de tu madre, desde el pueblo".

Luego mi madre, ya en casa, con mucha pasión en los dedos y con la delicadeza que para no romper la noticia, una madre sabe hacerlo; la abría, la leía y se la juntaba al pecho.

Fui creciendo poco a poco y tu creciste contigo. Unas veces vestías de rosa, otras de azul, no muy intenso y a veces no muchas, es cierto, de rayas azul, roja, azul, roja... corno collar al cuello, cuando ibas y venías en alas del propio viento.

Portabas tantas palabras cargadas de sentimiento; y eran los sentimientos tantos y tan fuertes los deseos; que tú por saber de esto, los has guardado hasta hoy; para que cuando yo quiera, los traiga de nuevo al recuerdo.

Hoy, que te veo presa, me apresuro a liberarte. Te han puesto un vestido blanco como señal de pureza, pero portas un contenido frío como la muerte, con sonrisa de hiel y vinagre; con ojos tan transparentes, que sé que cuando te abra van a salir puñales para herir nuestro amor, de muerte. Pero no lo han de conseguir; voy a tirar el contenido sin ni siquiera mirarlo. Que lo recicle el que sabe y cuando vuelva a mí de nuevo, traiga amor y no puñales.

Y ahora mi querida carta, te voy a dictar sentimientos. Tú, como amante nuestro, sabes que mi rubia me quiere tanto como yo la quiero. La vas a llevar este escrito, aunque yo la llame luego, para que cuando la lea, piense y se imagine lo que siento, tantas veces cuanto quiera; y llore de amor; mi soledad, como yo lo estoy haciendo.

Amada mía: Aunque estoy lejos, mis pensamientos son tuyos, noche y día.

Cierro los ojos y pasa, como delicioso sueño, aquel día que bajamos a la ribera del río, junto al puente viejo; estábamos solos y nos sentamos a descansar y refrescamos un poco.

La brisa acariciaba tu pelo rubio.

Yo, recostado en el pino grande, miraba embelesado tu hermoso perfil de otoño.

E! agua, que sn !a charca que había debajo del puente, estaba descansando después de haber cumplido su misión brava de arañar la tierra para hacer su camino; me hizo recordar aquellos tiempos que, con tu fuerza abrazada a la mía, perforábamos la vida sin que nos importara el esfuerzo.

Yo miraba tus pequeños pies, que nunca fueron muy grandes, como te los refrescabas en el agua.

Una libélula, se posó en una ramita seca a la altura de tu cara; estaba en una posición que parecía que te hablaba y tú la sonreías. ¡Sentí una miajita de celos! ¿Sabes? ¡Que postal más bella! ¡Que hermosa estabas!

Me miraste, como si te hubiera llamado, y me sonreíste. ¡Que feliz me sentí!

Tu y yo sabernos, que no era necesario llamamos ¡Son muchas batallas juntos para no reconocer a nuestros corazones!

Nos sonreímos ligeramente y una música, que enmudeció, al notar tu belleza, hizo que bailara la libélula a tu alrededor.

El suave contraluz, matizado por la sutil aurea de melocotón, que enmarcaba tu rostro, hacia desaparecer de él todas las huellas que había dejado, con amor, el tiempo. Por un momento me vi contigo algunos años atrás, en el comienzo de nuestro caminar juntos; ese atardecer, en que subimos al solar donde se construiría nuestro nido, y el sol, bajo ya, se reflejaba en tus ojos azules, y nos amamos.

¿Te acuerdas mi amor, el día que nos casamos? Fue detrás de la iglesia. ¿Te acuerdas? imploramos a Dios, y nos dijo que si. Te lo pedí a ti, me dijiste que si. Tu me lo pediste a mi, te dije que si, y nos abrazamos.

Fue el abrazo más puro que nos hemos dado.

¡Ya, ya sé que nos hemos dado muchos abrazos de amor: pero aquel...! ¡Reconócelo, aquel...!

Hoy, desde la distancia, te quiero pedir que aceptes mi petición de nuevo. ¡Yo, sí quiero! Y tú ¿Te quieres casar conmigo?

Con amor, tuyo siempre

Ve volando, en alas de Venus, mi querida carta. Y como amor que te mueve, no cejes en tu cometido; pues espero la respuesta que me ha de llenar el alma.

Recuerda que te estaré esperando, añorando tu regreso. Y tu vuelta llenará mi corazón de amor por ti y juntos disfrutaremos de la pasión del encuentro.

Ve, vuela. ¡Sabes que te espero!

“Nostálgico”

Juan Morales Caballero

Nunca pensé ...

Nunca pensé que te iba a querer como te quiero. No te lo supe demostrar como debiera. Tu, tampoco a mi, eso nos iba alejando poco a poco. Dábamos la impresión de ser la pareja feliz y unida... Todo mentira, en nuestra casa solo había silencio.

Y un día me sentí tan sola en compañía, que no puede aguantar más y te dejé. Tu no contaste a nadie lo nuestro, tal vez porque tenías la esperanza de que yo volviera.

Yo se lo dije a nuestra familia, a mis amigos más íntimos y me sentía avergonzada por mi comportamiento, otros amigos más íntimos y queridos no lo han sabido, llamaban a nuestra casa y tu siempre ponías excusas “está en la ducha” “ha salido” “se ha acostado”... Mientras tanto, hemos ido a nuestras actividades disimulando ¡Qué difícil, que costoso!

Mis exigencias han sido demasiadas, con esta carta quiero tu perdón, no me importa que lo sepan los que no lo han adivinado, por el dolor que te he causado.

Mi vida ha transcurrido apenada, depresiva, no era la misma, ni lo soy. Esto me ha costado una terrible depresión, un ingreso en la planta de psiquiatría. ¡Porque me quería morir! No aguantaba la vida sin ti. En la actualidad, estoy en tratamiento, han pasado tantas cosas a nuestro alrededor, que no han llenado de tristeza y dolor, que parecíamos zombis.

Y yo... que pena he causado a nuestra familia, porque tu eres tan bueno, tan paciente conmigo y ¡Te quiero tanto! Me siento avergonzada, el que lo sabe me dice que he sido muy valiente, eso es incierto. He sido una cobarde, con darte más cariño, hubiese sido más fácil y seguir soportando tu silencio.

En este tiempo he reflexionado, he valorado muchas cosas, sobretodo me daba miedo el futuro, la soledad en compañía y no me interesaba una vida así. El tiempo ha pasado (ha sido un infierno de pensamientos encontrados). La razón me decía vuelve, otras veces lo contrario (todo va a ser igual, no lo resistirás).

Mi mente repetía una y otra vez: Hay muchas parejas que se quieren, pero no lo saben demostrar, ni decirse una palabra cariñosa, es como si quisieran disfrazar su cariño con una exterior rudeza o indiferencia. También soy consciente de que con la edad se pierde la atracción física, y si no hay amor ¿Qué nos queda? Necesidad de compañía o de que te haga las cosas siempre.

Tu por tu parte, has aprendido en este tiempo a cocinar en la “casa de la igualdad”, a planchar y a cuidar de mi canario que también le abandoné.

Te admiro. Mi psiquiatra me prohibió volver a nuestra casa de momento, ya que eso me dañaba, cuando iba a por alguna cosa y lo peor fue en Navidad.

¿Qué hacer? Tu lo solucionaste “En Nochebuena yo hago una lasaña”. Te miré admirada y dije “Yo pongo el marisco y el postre” y tu “bajaré a tu estudio para que no vuelvas atrás en tu tratamiento”. Y al irte después de esa cena estuve a punto de decirte: “Quédate conmigo” y me calle, después lloré por mi cobardía y mi frialdad. ¡Qué dolor sentí! ...

El tiempo ha seguido pasando ¿En qué terminará todo esto? Solo Dios lo sabe. A él le pido que me guíe en esta locura que vivo, porque es una locura lo que estoy haciendo. Y ahora no se que pensarás de no me haya atrevido a escribirte todo esto. Te ruego que me perdes, que te quiero, que nunca pensé que te quería de esta manera. Cuando todo esto pase siento en mi corazón que vamos a ser felices y los que nos rodean, también lo serán.

No creerás que esto lo he escrito por casualidad. Alguien me dijo que no era capaz de hacerlo. Y yo por ti soy capaz ya de todo, de tal manera que se fuéramos más jóvenes, tendríamos otro hijo. ¡Eso si que es ya imposible! Me siento culpable de la determinación que tomé, y la única responsable de todo lo que ha pasado. Eres y has sido el único hombre de mi vida, que en todos estos momentos has estado pendiente de mí. Eso sí: lo repito ¡Nunca pensé que te quería, como te quiero!

Solo pido que sepamos darnos afectividad.

“Esperanza”

Julia Trigo de Frutos

Tu angelito

De nuevo estoy a tu lado, como en tantas ocasiones que ya lo he hecho en los últimos años, como bien sabes.

Y es para lo mismo: para confirmarte que sigo queriéndote todo lo que se y puedo y que seguiré lo mismo hasta que las fuerzas me lleguen y "hasta que Dios quiera" ¡¡Cariño mío!!

Los años van pasando, bien lo sabes, y esos 18 que siempre digo que tengo, es cierto, sabes que no te podría engañar nunca, ya que desde que prometí serle fiel el día de nuestra boda, siempre, siempre ha sido así, ya que de otra forma me hubiera muerto ya.

Ahora quiero decirte algo que no te he dicho nunca porque creo que no había hecho falta, pero al pasar del tiempo, las cosas van cambiando y son diferentes, aunque no quisieramos que sucediera tan pronto.

Quiero agradecerte sinceramente todas esas cosas que tienes que aguantar día tras día por lo que hago y no debiera hacer ¿Me equivoco? Pero si esto sucede no es porque quiera que así sea, sino porque creo que es como lo debo hacer: ¡¡Perdóname cariño mío!! Y también estoy ahí, cuando más quieras que esté ¿Verdad?

Quiero estar y estoy sinceramente a tu lado cada momento y si no vienes a mi lado no me siento bien, ya que tu lugar está siempre junto a mí, a no ser que las circunstancias lo impidan y, en ese caso, es siempre primero la obligación que la devoción, como dice nuestro refrán castellano y hay que aguantarse.

Tienes todo mi cariño y deseo hacerte todo lo feliz que te mereces que es muchísimo, todo de nuevo ¿Lo consigo?

Un abrazo fuertote de tu Ángel.

"Angelito"

Ángel Cuesta Martínez

Amor universal

A Lolita mi querida esposa

Siempre te he declarado mi profundo amor, pero esta carta también va dirigida a todos los que llevan el amor consigo y lo reparten generosamente con todos los que les rodean, sean personas, animales, vegetales o cosas. Y al decir amor no me refiero a la frase tan utilizada actualmente de “hacer el amor”. El amor no se hace, se siente en lo más hondo del corazón y es atento, comprensivo y tolerante (nunca absorbente o violento).

Existen muchas clases de amor y entre otras:

1. Amor al Universo eterno.- Nuestro sistema solar como un átomo infinitesimal del inmenso Universo al que pertenecemos y los humanos somos como miles de millones de virus que hacemos enfermar el planeta que habitamos (y encima ya estamos pensando en contagiar a los más próximos e incluso trasladarnos a ellos en caso de que ocasionemos una catástrofe total en la Tierra).

Debemos pensar en tratarla con mucho más cariño que hasta ahora para evitar que se destruya y nosotros con ella.

2. Amor a la patria.- Debemos amar a la pequeña parcela a la que llamamos patria, en la que hemos nacido, crecido y vivido, con afecto a todas las regiones que la componen admirando sus paisajes, cultura, folklore, monumentos, carácter, alegría e historia.

Tenemos que limar o evitar todas las asperezas y contradicciones que nos separan si no queremos provocar un desastre como el de la Torre de Babel, donde todos los habitantes de la zona se pusieron de acuerdo para construirla y así evitar futuras desgracias, tuvieron que desistir al darse cuenta de que hablaban idiomas diferentes y no había forma de entenderse. Algo parecido puede ocurrir en España, que teniendo un idioma común se ha visto obligada a reconocer de momento tres o cuatro idiomas diferentes, lo que puede dificultar nuestro entendimiento futuro.

Digamos como la canción “Que viva España” y sigamos amándola como siempre la hemos amado, en su integridad y no por trozos más o menos separados.

3. Amor a las personas, animales, vegetales y cosas.- Al menos a nuestros semejantes. Aunque podamos no compartir sus ideas, pongámonos en su

lugar y escuchemos la exposición de sus criterios. Siempre aprenderemos algo. Démolas cariño y ayuda si los necesitan. Siempre es más feliz el que da que el que recibe.

Del amor a los animales hay mucho que decir. Aunque algunas personas no los soportan, el que tiene o ha tenido una mascota (principalmente perro o gato) sabe lo que es el amor total: sencillo, apasionado, prudente, desinteresado e inteligente (si, inteligente, pues muchas veces no dejan admirados por su entendimiento y percepción de nuestro estado de ánimo).

El amor a las plantas es muy agradecido. Dirigirlas unas palabras amables o ponerles una música relajante hace que crezcan mejor, más frondosas y sanas.

En cambio el amor a las cosas debe controlarse para que no desemboque en avaricia. No obstante, podemos querer a muebles y objetos que formen parte del ajuar de nuestra vivienda o de fuera de ella. Una cómoda, cama y una buena colección de libros, pinturas, fotografías, vídeos, discos,... Pueden proporcionarnos ratos muy agradables y tiernos recuerdos maravillosos.

4. Amor a familiares y amigos.- Cada uno tenemos nuestro pequeño mundo en el que nos desenvolvemos estupendamente y que comprende a nuestros familiares, vecinos, compañeros de actividades, trabajo, estudios y diversiones a los que queremos y que normalmente nos corresponden. Entre los familiares no consanguíneos está en mi caso la mujer que me eligió (muy bien por cierto) en mi adolescencia, como compañero para toda la vida. Esto ocurrió hace más de 59 años. Nunca me ha decepcionado, siempre ha sido y será mi amor verdadero y ahora que ya somos jóvenes mayores y parece que nuestra funcionalidad está en decadencia, es un firme apoyo en todos mis actividades, a pesar de mis muchos fallos y deficiencias.
5. Amor propio.- Es fundamental para el desarrollo de nuestro plan de vida (sin caer en el narcisismo) reconocernos a nosotros mismos como personas únicas que tienen que cumplir en este mundo su papel con esfuerzo, tesón y ganas de vivir. Con buen humor y optimismo, todo nos resultará más fácil. Para apreciar a los demás, antes tenemos que querernos a nosotros mismos.

- 
6. Amor a mi esposa.- Por todo lo anterior tengo que decirte, mi querida Lolita, que puede haber amores que se comparan con el nuestro, pero el que yo siento por ti, está en un nivel superior, difficilmente alcanzable.

Y ahora parafraseando a la Blasa de José Mota, podemos decir ¡Ay Señor! Llévanos pronto, pero sin prisa, a un lugar donde la ciencia pueda sacar provecho de nosotros y ponernos como ejemplo para nuestros semejantes. Creo que en el futuro conseguiremos que nos lleven a la Universidad y allí en la Facultad de Medicina, nos harán un examen exhaustivo. Sin duda observarán alrededor del corazón y del cerebro un aura luminosa que refleje el gran amor que durante nuestro larga vida juntos hemos experimentado y también hemos prodigado a nuestro numerosos familiares y amigos. Una parte de ese amor quedará para siempre en sus corazones; otra la llevaremos con nuestras almas cuando pasemos a la otra dimensión, a los que nos han precedido en ese viaje y con ellos visitaremos eternamente el maravilloso Universo al que pertenecemos

Siempre te querrá

“Amor@mar.es”

Floreal Ángel Marcos Gil

Estas canciones...

Estas canciones dedicadas
a mi esposa en vez de carta
de amor.

Me aconsejan que te olvide
mira que barbaridad
ya que no saben querer
saben quitar voluntad.

Todas las morenas son
dulces como el caramelo
y yo como soy goloso por una
moreno muero.

Por ti trasnocho y madrugo
y por ti me acuesto tarde
y por ti me dejaría el corazón
en la calle.

No hay joya como una madre
mientras que en el mundo existe
quita pena y da consuelo a un
hijo cuando está triste.

Por allí viene mi barco que
lo conozco en la vela y en el
palomar más alta viene puesta
mi morena.

Si te tuviera en mis brazos como
tengo a mi guitarra mil abrazos
te daría prenda querida del alma.

“Miguel”

Florencio Martín Martín

Imagen desde mi corazón

¡Hola tesoros! ¿Cómo estáis? La abuela Coli como vosotras me llamáis os echo mucho de menos, cuento los días para volver a veros. Te quiero mucho Marina, te quiero mucho Rocío, es un sentimiento que nace desde lo más profundo de mi ser.

¿Recuerdas Rocío, el pasado invierno? Era un día frió, la sierra de Madrid estaba preciosa, cubierta por una espesa capa blanca de nieve, mi corazón latía más deprisa según se acercaba el tren a su destino; por fin, después de un mes sin veros, podría abrazaros y comeros a besos; íbamos muy despacio, tardamos más de lo acostumbrado, me asusté un poco, la mañana había empezado algo accidentada, llegué a Chamartín con retraso; subiendo las escaleras escuché anunciar mi destino, no tenía otra opción, o me subía al tren sin billete, o hasta dentro de dos horas, no podría coger otro. Bueno, pensé, tengo el otro billete para justificar que lo había tomado con tiempo suficiente. No hubo problema, el revisor fue comprensivo.

Mi corazón se iba acelerando cada vez más, ya quedaba muy poco para estrecharos contra mi pecho y daros tanto amor como llevo dentro.

Al llegar a la provincia de Segovia, el grosor de nieve era mayor y temí caerme al bajar del tren, pero no fue así, por allí no había nevado. Te vi a lo lejos, de la mano de papá, me estabais esperando. Cuando me viste, te soltaste de su mano, corriendo hacia mí, con tus bracitos abiertos y esa sonrisa que tienes tan bonita; en ese instante me hiciste la abuela más feliz del mundo y estrechándote en mis brazos, te achuché contra mi pecho.

Marina, preciosa, ¿recuerdas hace unos días?, jugando con Rocío con el abuelo y conmigo a las cartas -eran de Heidi- nos pusimos a barajarlas, luego, las repartimos, cuando llegó tu turno, yo te dije: Marina reparte las cartas, y tu nada, los tres miramos atentos y de pronto, con esos ojos tan sonrientes y esa candidez que tienes, dijiste, ¿eso qué es? Los cuatro nos miramos y nos echamos a reír a carcajadas.

Vosotras sois mi inspiración, hace cuatro años, esperando vuestro nacimiento, por primera vez me atreví a plasmar en una hoja de papel mis sentimientos. Esta imagen es para vosotras, un regalo de vuestra abuela Coli.

"Imagen desde mi corazón"

Cuando mis hijos me enseñaron la ecografía, y pude ver, o imaginar, esas dos personitas juntas, sentí una profunda alegría. Por cierto, los médicos, no

dejaban de sorprendernos: al principio que si lo que venia era un niño, después que dos ¡y son gemelos! Y muy probablemente niños; y ayer que con seguridad, son niñas! Señor, Señor, qué incertidumbre!

Ya veo a mis chiquitinas preciosas, corretear por la playa, rubitas con los ojos azules, sanotas, despiertas; una seguro más traviesa, la otra más vergonzosa e introvertida, pero las dos muy cariñosas y sonrientes. Las imagino con sus sombreritos de playa, uno amarillo y otro verde, para distinguirlas, jugando en la orilla con la arena y rejuveneciendo con sus zalamerías, este recién estrenado corazón de abuela.

“Filomena”

Julia Cabrero Pérez

Año 2012

Mi querida Isabel.

Como cada año por estas fechas te escribo mi carta de amor, han pasado los años, pero no puedo olvidarte, vives en mi pensamiento.

No puedo olvidar el mes de Julio, ese mes te perdí y quedé en la más completa tristeza y soledad, que es mi compañía.

Pienso en mi tiempo feliz en compañía de los hijos, pero tu ya me faltas, me quedan los hijos, los nietos y biznietos, pero tu faltas en mi corazón, es un gran dolor, que no tiene solución.

Veo los cuadros que hacías a punto de cruz en tus sitios preferidos, hoy lucen en la pared como las cortinas y colchas que te veo colgando, son recuerdos en mi memoria que acompañan este gran vacío que vivo, tu amor lo perdí y no hay solución.

“Libra”

Cándido Pecharromán Tristán

De mis sueños

Amor sin vuelo

Centro de amor

A tu corazón

Dentro del alma

En la cercana lejanía...

Nos faltan alas nos sobran sueños, y en medio de todo ello las almas buscan su encuentro. Amores de ayer y de hoy que a veces atormentan y otras la sed calma. Hoy escribo esta carta y siento como se agranda mi corazón y se estrecha mi pena, lloro por los lisiados y enfermos sufro por los niños que se mueren de hambre en el mundo. Por los que no tienen infancia feliz, por los que nacen contaminados, por los que son explotados en trabajos infames. Siento ira asco y repulsión, por los corruptos que prostituyen a seres que empiezan a vivir: Quiero como amante ser pasado presente y futuro de mi amada.

Deseo justicia que ampare y proteja a los desgraciados, beberé de la copa que sostenga tu mano; soñaré con tu sueño y juntos faremos una nueva carta de amor para que fluya el sentir y brote la vida.

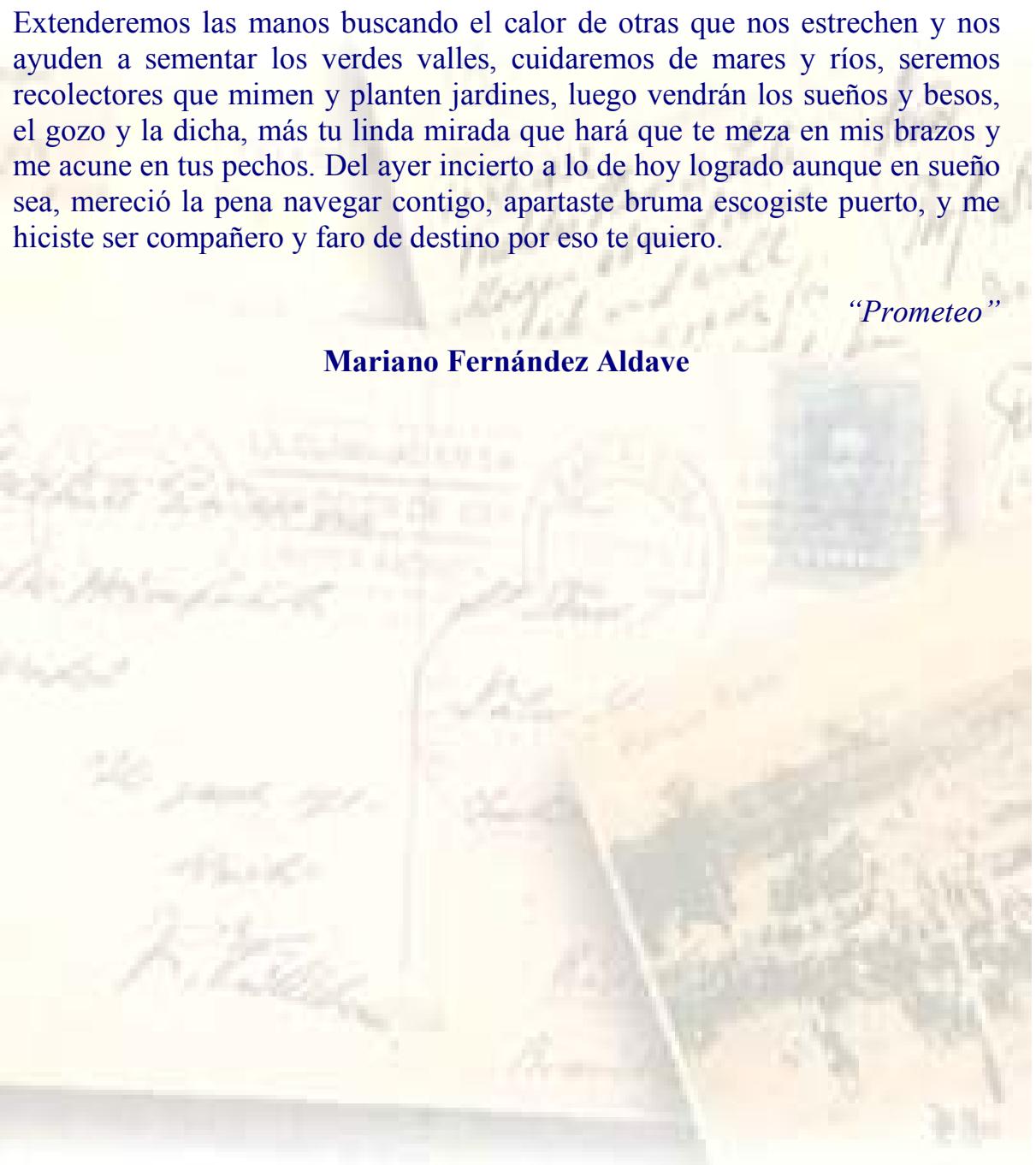
De esta hoja hecha flor seremos partida, espero que haya una luz limpia, que ciegue a los malos y premie a los buenos.

En el prólogo final del libro el aliento será intenso. Nuestras manos se unirán, serán tuyos mis recuerdos, serán míos tus suspiros; y en el fondo de mi ser rezaré por qué sucumba la maldad y aflore la bondad.

Serás mi guía, caminaremos juntos hasta que todo acabe, y mañana si hay otro mundo y otra vida vivimos, portaremos la bandera del amor cuyas estrellas seremos los dos.

El resto los niños, enfermos y apestados como privilegiados.

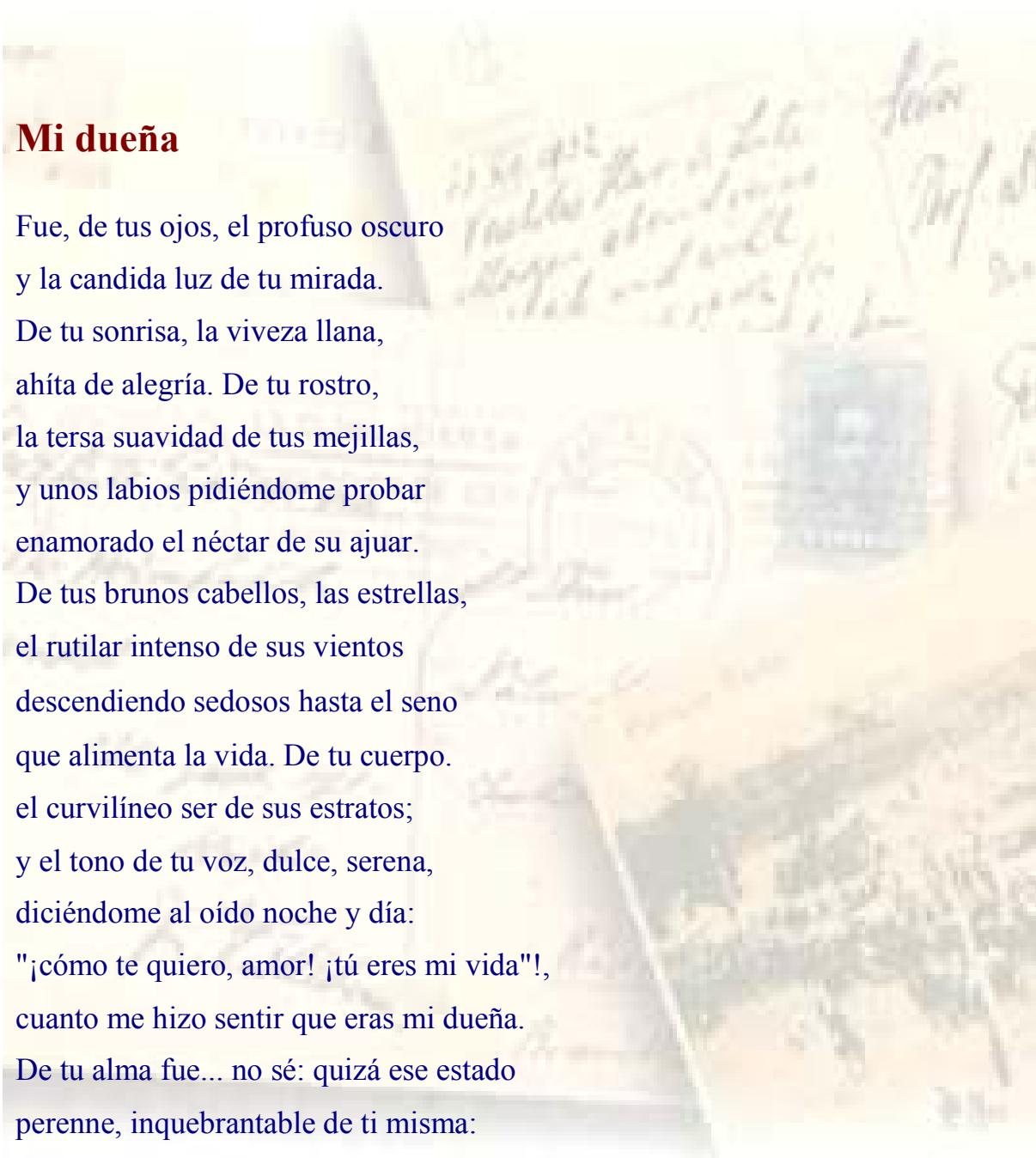
De lo que venga después, podrá surgir otra tierra quizás un nuevo cielo brille, y seamos portada de noble cuño.



Extenderemos las manos buscando el calor de otras que nos estrechen y nos ayuden a sementar los verdes valles, cuidaremos de mares y ríos, seremos recolectores que mimen y planten jardines, luego vendrán los sueños y besos, el gozo y la dicha, más tu linda mirada que hará que te meza en mis brazos y me acune en tus pechos. Del ayer incierto a lo de hoy logrado aunque en sueño sea, mereció la pena navegar contigo, apartaste bruma escogiste puerto, y me hiciste ser compañero y faro de destino por eso te quiero.

“Prometeo”

Mariano Fernández Aldave



Mi dueña

Fue, de tus ojos, el profuso oscuro
y la candida luz de tu mirada.
De tu sonrisa, la viveza llana,
ahíta de alegría. De tu rostro,
la tersa suavidad de tus mejillas,
y unos labios pidiéndome probar
enamorado el néctar de su ajuar.
De tus brunos cabellos, las estrellas,
el rutilar intenso de sus vientos
descendiendo sedosos hasta el seno
que alimenta la vida. De tu cuerpo.
el curvilíneo ser de sus estratos;
y el tono de tu voz, dulce, serena,
diciéndome al oído noche y día:
"¡cómo te quiero, amor! ¡tú eres mi vida"!,
cuanto me hizo sentir que eras mi dueña.
De tu alma fue... no sé: quizá ese estado
perenne, inquebrantable de ti misma:
ese que ataja el miedo que a otros mata,
señalando al pecado con el dedo.

“José Antonio Garañeda”

José Antonio Calvo

A mis años

Yo, ahora a mis años, asisto a un curso de lectura y escritura, la maestra nos ha dicho que para San Valentín tenemos que escribir una carta de amor a nuestros maridos, presentes o ausentes.

¡Vaya marrón!- como diría mi nieto-

Pero me pongo a pensar y sí que me gustaría decirle en una carta algo bonito a mi marido, aun que como le comenté a la maestra yo veo complicado poner en un papel los sentimientos.

Quizá ahora que tengo más tiempo y estoy aprendiendo encuentre las palabras, lo más difícil es escribirle a quien no lo va a poder leer, pero ella dice que lo haga imaginando como si fueras a recibir esta carta.

Mi querido esposo allí donde estés: cuando tú te fuiste me quedé hundida, como dentro de un pozo, y sin ganas de salir de el. Pasó el tiempo, no sé cuanto, quizás poco o mucho, no lo sé, hasta que me di cuenta que no me había quedado sola, porque tenía a mi amiga la "Soledad".

Esta amiga es triste y aburrida, no sale a la calle, solo quiere estar conmigo, al principio yo no la entendía, no me gustaba, pero ya creo que hasta somos buenas amigas.

Cuando tengo esos días llorones, lloramos las dos, y parece que el llanto en compañía es mas llevadero, si estoy entretenida o salgo fuera, la "Soledad" desaparece, pero estoy tranquila porque ella volverá, cuando en la noche yo entre en la casa y cierre la puerta la "Soledad" estará allí.

Mi querido esposo, se que me va decir la maestra que esto no es una carta de amor, pero porque te quiero te escribo estas cosas, para que sepas como llevo tu ausencia. Los días los paso tropezando y cayendo y es que no puede ser de otra manera, porque tú sabes que fuiste y siempre seguirás siendo mi necesidad.

Con todo mi cariño tú esposa

"Mariana"

M^a Cruz Rodríguez-Barbero y Rodríguez-Peral

San Valentín

Querido amado

Recordando el amor, que he vivido tan bonito te acuerdas amor; lo que hemos luchado: tu en el pueblo y yo en Madrid ¡Trabajando!

Pero con las vacaciones nos recuperábamos. Cuando estábamos juntos.

El amor, la fuerza que tiene. Todo lo ves de otro color. ¿Recuerdas cuando íbamos a la Sierra de Madrid? Esos pueblecitos tan bonitos, con sus ríos, la naturaleza, los árboles de colores, las florecillas en la pradera, el sonido del agua, esa paz de silencio, el canto de los pájaros.

Allí solos, comiendo la merienda que yo preparaba de empanada y esas ensaladas.

Recuerdas cuando las hormigas subían por el árbol donde dejamos la bolsa de la comida; menos mal que era lo que sobró.

¡Qué risas, qué alegría! Yo disfrutaba como una enana, que sentimiento tan dulce, cuando el amor sale del corazón.

¡Con nuestro seiscientos! Como corriámos esa sierra tan bonita que tenemos en la Comunidad de Madrid. ¡Yo he sido muy feliz! Con nuestro hijos y ahora con mis nietas. ¡Te fuiste antes que ellas nacieran!

Adiós amor un beso de tu Margarita

“Sol”

Margarita Pascual Martín

El relevo

Gracias por pensar y por sentir diferente.

Permitid que me importe la historia de vuestras vidas.

Dejadme abrazar cada una de ellas.

Sois ejemplo de que hay formas de vivir mas dignas y mejores.

Buscasteis las maneras de decir " no" y algunos la encontraron.

En que parte de vuestras almas habéis guardado los fríos,
dolores, tristezas, desamparos, rencores, fracaso personal,
y miedo, demasiado miedo.

Vuestro hacer y vuestra entrega han sido un espejo donde, en
algún momento nos hemos mirado.

Perdón por vuestras lágrimas. por vuestros desgarros
internos al no sentiros comprendidos. por no saber llegar a
vuestros silencios.

Quisiera que os llegara mi reconocimiento
pero.....

Se me terminan las fuerzas
Sólo me queda ilusión
Animo para empujar
Voluntad para seguir.

Busco a mi alrededor
brazos donde agarrarme
ojos de comprensión
palabras de ánimo.

Mientras oiga a luis decir ¡!no!!
El norte no se me olvida
ni los cinco del centro.

Quiero, que la razón no me cambie el sueño,
ni la soledad, entierre mi esperanza.

Un fuerte abrazo para vosotros

febrero MMXII
c.t.c.d

“Plica”

Román Sanz Martín



DELEGACIÓN DE BIENESTAR SOCIAL



**Centro Municipal de Personas Mayores
“Gloria Fuertes”**

[*Creando futuro*]



AYUNTAMIENTO DE
SAN SEBASTIÁN DE LOS REYES

